

La Prensa de 3<sup>a</sup>  
30 Nov 1899.

J. de V.  
2

20 90

Con la natural tendencia humana a la exageración, hubo una época en que se creyó que el arte era todo, y que todo era pobre, bajo e indigno, fuera de los celajes azules de la fantasía; cambia hoy la forma, mas no el fondo, y se garantiza que la prosa de la vida exige inmediata divorcio del vaporoso ideal. La ley de la armonía es de citarse aquí. El arte educa y embellece. Nada me seduce tanto como ver batir las palmas de unas manos callosas y ennegrecidas de trabajador, trémulo de entusiasmo ante un espectáculo artístico. Ser artista es casi ser bueno; comprender el sentimiento ajeno es ser susceptible de sentimientos. El trabajador que, al caer de la tarde, sudoroso y trémulo, se sienta bajo el alero del rancho y entona una canción nativa mientras la prole salta gozosa a su alrededor, y se oscurece el cielo y muere el día sereno

21

2

200  
2.1

¡no simboliza al arte? Hermanos el  
trabajo del misero con la labor del cerebro, sa-  
ber luchar y arrancar el fruto a la tierra  
rebelde, pero siempre fecunda, y ser luego capaz  
de admiraciones ante un cielo azul con  
lados de estrellas, ante la linfa pura del  
arroyuelo, ante la magnificencia de la selva,  
ante la soberbia de las serranías, es llevar en  
el alma el germen de la bondad. Fuad el  
trabajo, admirad lo bello: ahí está el hom-  
bre.

Juan de Juan

Forense, Nov. 26, 1899.

